

 *Iglesia de Dios*® (7° día) A.R.



LOS SALMOS

Un tesoro para la renovación espiritual II

TIEMPO DEVOCIONAL
«PAN PARA EL ALMA»

JULIO-DICIEMBRE 2023

LOS SALMOS

Un tesoro para la renovación espiritual II

Los salmos son la gran escuela de oración. Aunque forman parte de la poesía hebrea y reflejan la vivencia de los autores, desde su redacción se concebían para el uso de la comunidad, dirigidos hacia la meditación y oración pública.

Los salmos pueden atravesar todo nuestro ser con su contenido espiritual. Son la vida convertida en poema, en ellos vemos plasmadas las experiencias más profundas de todos los seres humanos y la amplia gama de sus sentimientos y emociones. Estos textos tan edificantes están impregnados de una fuerte reflexión en la que se coloca bajo el gobierno de Dios toda la existencia.

La espiritualidad que encontramos en los salmos nos invita abrazar la vida, con sus carencias, fragilidades, con sus luces y sombras. La razón por la que podemos hacerlo es porque existe alguien que está por encima de esas realidades, quien es la fuente de poder, esperanza y consuelo.

Te invitamos a entrar en una relación profunda con Dios y experimentar la capacidad que tienen los salmos de renovar y avivar constantemente tu vida devocional. Te animamos a ser fortalecido a través de este alimento y a encontrar un modelo para bendecir a Dios en todo tiempo y circunstancia.

La base de una espiritualidad sólida consiste en que una persona sepa y confíe en que está por completo en las manos de Dios y, en consecuencia, dependa totalmente de Él.

Nos alegramos de que te sumes a esta travesía de la fe, en la renovación espiritual.

Con aprecio, su hermano en Cristo.

Josué Ramírez de Jesús

Editor

A black and white photograph of a mountain landscape. In the foreground, a wooden boardwalk made of planks leads from the bottom right towards a small, calm pond. The pond reflects the surrounding environment. The middle ground shows rocky terrain with sparse vegetation. In the background, a range of jagged mountains is visible under a sky with scattered clouds. A bright sun in the upper right corner creates a starburst effect with rays extending across the sky. The word "Julio" is overlaid in the center of the image in a large, bold, white sans-serif font.

Julio

EN SUS MANOS

Hoy Dios me dijo:

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado (Salmos 4:8)

Hay días difíciles para conciliar el sueño. Largas noches acompañan a miles de personas que, al llegar a casa después de su jornada laboral, son abrumadas por las dificultades del día, el sueño escapa de su habitación, su mente se pierde en pensamientos anclados al pasado, buscando cambiar lo irremediable, y se atormenta en pensamientos sobre un futuro caótico y así quedan privados de vivir el presente.

Por ello, la firme convicción de entender que la vida y lo porvenir está en las manos de Dios debe afianzarse en nuestro corazón. La paz se afirma en la plena confianza de la soberanía del Señor, solo Él nos brinda la seguridad que necesitamos para vivir bien, descansar y entregar en sus manos nuestras dificultades. La paz y la seguridad de vivir bajo la protección de Dios, nos permite llevar nuestra vida con libertad. Aprendamos a abandonar nuestro corazón y mente en sus manos y caminemos seguros, sabiendo que el Señor hace camino con nosotros en cada momento.

Al llegar la noche, descansenos en paz. Entreguemos todo a Dios: las preocupaciones del trabajo, de la escuela, y demás contrariedades. También, cuidar nuestra salud mental y física es imperativo para vivir una vida en paz. El Señor está con nosotros; aprendemos a escucharle y dejar a cada día su afán. El mañana está en las manos de Dios.

Reflexiona:

- ¿Qué preocupaciones te arrebatan la paz?
- ¿Puedes experimentar paz sin que te inquiete el pasado y el futuro?

Dios de la historia y de las generaciones, conoces lo que abate mi espíritu, hay circunstancias que rondan en mi mente, mi fragilidad y finitud me llevan a una constante preocupación, enséñame a confiar más en Ti en medio de la agobiante preocupación, y disfrutar de la paz que solo Tú puedes dar.

REVESTIDOS DE PAZ

Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz (Salmos 29:11)

En el mundo existen muchas religiones; y en la mayor parte de ellas los feligreses claman e invocan a su divinidad por medio de alabanzas, la exigencia y la negociación. A este conjunto de prácticas se les conoce como bendición declarativa, el creyente declara su voluntad hacia su divinidad, pero no hay una respuesta de parte de su dios, es un proceso de comunicación incompleto, hay emisor, pero no receptor. Solo en la religión judía y cristiana, existe la bendición constitutiva, esta refiere a la respuesta de Dios al creyente, el receptor divino responde a su pueblo. Nosotros creemos en un Dios vivo, que dialoga con su iglesia y su respuesta se manifiesta como bendición constitutiva, que tiene el poder de transformar la vida del creyente

La paz es preciado don, obsequio que solo Dios nos otorga por mera gracia. Viene de parte de Dios y transforma el sentido último de nuestra vida, afectando nuestra identidad y cosmovisión, permitiéndonos ser nuevas personas, de la misma manera como sucedió con Abram, Jacob, Saulo de Tarso y Simón, fueron transformados en todo, no solo fue la adquisición de un nombre nuevo, sino la bendición de Dios significó una nueva vida.

El propósito de Dios para la humanidad es transformarla, pasar de una humanidad tendenciosa al pecado a una nueva creación. La paz de Dios es un poder transformador de nuestras circunstancias.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- En donde vives, ¿hay evidencia de una paz activa?
- ¿Eres un factor de cambio en tu localidad?

Padre bueno, hacedor de paz, no puedo negar que en mi corazón existen deseos y emociones que en nada ayudan a la paz aquí y ahora, por eso te ruego me ayudes a transformar mi mente y corazón, para luchar por la paz de los demás en donde me has llamado a servir.

POR EL SENDERO DE LA PAZ

Hoy Dios me dijo:

Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela (Salmos 34:14)

En la Biblia se representa la vida como un camino, el ser humano puede optar por el sendero que Dios ofrece, que conduce a la plenitud; o transitar por el sendero de la maldad, el cual es destructivo y afecta todas las dimensiones de la vida. El resultado de alejarse del camino de Dios no es un misterio, desde que la humanidad optó por separarse de la voluntad de Dios, el dolor, el pecado y, en consecuencia, la muerte, han acompañado a la humanidad. Ha sido una batalla de unos contra otros, de interminable desconfianza, de arrebatos y abusos. El sendero del mal nos aleja de la paz, lo destruye todo, arrebatando la tranquilidad de familias y ciudades enteras.

Cambiar de rumbo es una forma de experimentar arrepentimiento, optar por el sendero que el Señor nos ha propuesto es dejar de ser generadores de violencia y constituirnos en emisarios de paz. Abandonar el camino infructuoso y estéril, nos permite ver la riqueza inigualable de vivir en paz. El salmista nos invita a seguir la paz, como seguir las pisadas de alguien, mantener el rumbo de nuestra vida por una senda segura.

Buscar la paz es un proceso que dura toda la vida. No significa llegar a una meta estática, es un proceso de construcción. Quienes asumimos la construcción de un mundo en paz, asumimos los desafíos de ir contra corriente, de ser desafiados y atacados por quienes quieren ver el mundo arder.

Reflexiona:

- ¿Qué situaciones pueden hacerte perder la paz?
- ¿Eres una persona que promueve un ambiente pacífico?

Padre, mi corazón tiende al enojo, hay situaciones que siento no poder contener, permite Señor que mi ira no sea desbordada, que sea fuerte y tenga mi corazón siempre preparado para responder valientemente promoviendo la paz. Amén.

EN LOS LÍMITES DE SU AMOR

Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo (Salmos 119:165)

La ley tiene una función muy importante, funge como un cerco de protección, de manera similar a lo que hacen los padres cuando un niño comienza a caminar, ellos lo protegen con un cerco, dentro del cual podrá dar sus primeros pasos sin la preocupación de lastimarse cuando llegue a caer; o bien, cuando aprenda a usar la bicicleta, sus padres le agregarán unas llantas de entrenamiento para evitar una caída dolorosa. Así también, un pastor responsable, cuidando a sus ovejas de los peligros de la intemperie o de algún depredador, las encerrará en un corral, no para castigarlas, sino para protegerlas.

De igual manera el Señor nos dio unas normas a favor de la vida, la dignidad, la libertad y la salud integral, estas nunca tuvieron el propósito de servir como un instrumento de opresión o restricción sin sentido alguno. La ley del Señor es un conjunto de pautas y guías, muy necesarias para no tropezar ni quedar a la deriva.

Jesús expresó de manera más clara el cuidado y preocupación de parte de Dios por la humanidad. La ley según el modelo de Jesús debe velar por el desprotegido, por quien no tiene voz ni importancia en el mundo de los poderosos. No puede haber paz si hay hambre e injusticia en el pueblo. Seguir la ley de Dios nos lleva a cuidar del menor, del débil y del excluido, velar por la vida y la dignidad de todos es evitar tropiezos; de esa manera realmente puede haber paz entre los hombres.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿De qué manera la ley de Dios te permite vivir en paz?
- ¿Has experimentado la protección del Señor por medio del bien vivir?

Señor, tu ley me enseña a vivir como es digno, me permite sentirme protegido por Ti y me enseña a conducirme dentro de tu voluntad, ayúdame a ser sensato y valorar los límites de una vida santa.

ESCUCHARLE CON ATENCIÓN

Hoy Dios me dijo:

Escucharé lo que hablará Jehová Dios; porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura (Salmos 85:8, RV60)

Nunca en la historia de la humanidad habíamos enfrentado circunstancias similares, donde miles de personas, teniendo plataformas virtuales levantan su voz hablando de temas complejos con gran irresponsabilidad, son sabios según su propia opinión. Con tantas propuestas e ideas sin forma ni sentido, la sociedad se confunde y se pierde, todos dicen decir la verdad y tener la razón, tanto que esas palabras han perdido sentido.

Oímos tanto que hemos perdido la habilidad de escuchar atentamente. En esta sociedad, que vive a gran velocidad, todos buscan subirse al vagón que esté a la mano, aunque no se comparta el rumbo, lo importante es no quedarse afuera y mucho menos quedarse solo. De esa manera muchos viven vidas que no les llenan, defienden causas que no comprenden, están donde no quieren estar y son perpetuamente insatisfechos.

Si tan solo nos detuviéramos un poco a escuchar la voz del Señor, tendríamos la oportunidad de conocernos más, su Palabra nos dirige por senderos seguros. Es necesario recuperar la disposición de escuchar la voz del Buen Pastor, su palabra nos salva de estar perdidos y confundidos, de ser víctimas de un sistema que devora la libertad de todo el mundo. Solo su Palabra contiene sabiduría, nos conduce a la paz que nos libera de la premura incesante, de la locura de este mundo. Un elemento importante de la oración es callar para escuchar la voluntad del Padre. Busquemos la paz de Dios por medio de la oración activa y atenta, desintoxiquemos nuestra mente de la locura de este mundo.

Reflexiona:

- ¿Cuántas veces oramos buscando escuchar la voz del Señor?
- ¿En algún momento te has sentido confundido y perdido por todo lo que los medios comunican?

Señor, entre tantas voces y ruidos enséñame a escuchar tu voz. En Ti hay paz y vida.

EL DÍA DE JUSTICIA

Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna (Salmos 72:7, RV60)

En la Biblia, el conocido “día del Señor” se refiere a un tiempo de juicio de parte de Dios para su pueblo y para toda la humanidad. A diferencia de nosotros, para los judíos no inspiraba temor, sino esperanza. La literatura apocalíptica está matizada por muchas imágenes que comunican el final de una era, donde el Señor venía a instaurar su reino en plenitud, con el propósito de corregir y poner todo en su justa medida. El día del Señor son buenas noticias para el justo y malas noticias para el injusto.

El pueblo judío experimentó a lo largo de su historia el acoso y sometimiento de potencias que en su tiempo buscaban expandir su poder geopolítico, bajo estas condiciones, siempre imploraron al Señor los liberara de sus verdugos. Por medio de profetas el pueblo comprendió que su mal proceder los llevó a eso, más que un castigo, fue el resultado natural de un mal gobierno por parte de los dirigentes. Como mexicanos tenemos una historia donde países más desarrollados buscaron someter a nuestro país para quedarse con las riquezas de nuestra tierra. Actualmente tenemos a un gigante como vecino, sería mentirnos si negamos su gran influencia sobre nuestro país y la dependencia del nuestro hacia él.

La esperanza para el creyente es saber que siempre la justicia y la paz son garantía para los hijos de Dios. El Señor a nadie deja solo, acompaña a su pueblo en los momentos de crisis, la maldad y la injusticia no tienen la última palabra, la justicia del Señor se manifestará en todo el mundo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Logras ver la injusticia que cae sobre los menos favorecidos?
- ¿Crees que puedes hacer algo en favor de quienes se les quita?

Señor, permite que tu justicia y tu paz reinen, que tu reino venga en plenitud, y la maldad desaparezca.

AJUSTARSE A SU VOLUNTAD

Hoy Dios me dijo:

La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron (Salmos 85:10, RV60)

La analogía de la boda ha sido un referente para representar el amor y cuidado que el Señor tiene para con su pueblo. El salmista nos presenta dos ecuaciones, una situación en función de la otra, no puede decirse la verdad sin misericordia y no puede haber paz sin justicia. Una situación nos conduce a otra. Una boda es un tiempo de dicha e ilusión, donde rigen el amor y la felicidad. En el reino de Dios, sobre estos pilares se edifica la iglesia. Solo puede haber verdadera celebración cuando estos principios son practicados en plenitud.

Cuando una prenda nos deja de quedar, se solicita al sastre haga lo arreglos necesarios para que la prenda nos quede de manera correcta. Cuando la Biblia habla de vivir con justicia se refiere a la necesidad de ajustarnos a la voluntad perfecta de Dios. La misericordia, por lo tanto, es necesaria para hablar con verdad, sin ello puede ser un conjunto de palabras que pueden hacer daño, con misericordia son palabras que construyen y cuidan con amor.

Debemos reconocer que nuestra naturaleza humana nos lleva a resistirnos a vivir bajo la voluntad de Dios, es natural salirnos del redil, buscar hacer nuestra voluntad en lugar de la suya. Solo con su Espíritu podremos someternos a un bien superior. Vivir con justicia garantiza consolidar la paz en el mundo; por ello, la Iglesia no puede presumir vivir en verdad y en paz sin la práctica de la misericordia y la justicia, estos principios son inseparables, solo así se vivirá como es voluntad del Señor.

Reflexiona:

- ¿Te es fácil ajustarte a la voluntad de Dios?
- ¿Sabes cuál es la voluntad de Dios para tu vida?

Señor, permite que mi vida se ajuste a tu voluntad, ayúdame a ser más a tu imagen y semejanza, trabajando en favor de la justicia y la paz.

VALORAR AL PACÍFICO

Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz (Salmos 37:37)

Cuando una empresa contrata personal, se considera al más astuto, al que tiene actitudes y aptitudes adecuadas según la moral de la organización, se premia a quien es más inteligente o apto para el puesto, esto es comprensible, se espera lo mejor para el buen funcionamiento de la corporación, lo peligroso es aplicar estos criterios para valorar a las personas fuera de este ámbito. Actualmente se desprecia a quienes poseen otras aptitudes y valores que el mundo no valora porque no agregan valor al producto, por ejemplo, la integridad, la justicia, la sinceridad, la compasión, la empatía y la solidaridad, se ven como debilidades en lugar de verse como virtudes y fortalezas.

La sociedad buscando enriquecerse se empobrece. Al valorar lo que determinan los sistemas ideológicos como el capitalismo, el hedonismo y el materialismo, nos deshumanizamos, y es justo eso lo que se busca, que el ser humano sea estandarizado y encaje en las exigencias del sistema mediático para que sus condiciones le permitan ser un producto valioso. Esto es lo que sucede cuando escuchamos el consejo de la serpiente que se desliza por el sistema de valores y nos susurra buscar la superioridad de la humanidad, aunque en el proceso perdamos nuestra humanidad.

El resultado de nuestras obras se sintetiza en la manera en como vivimos. Cuando el Maestro llegó a este mundo, los poderosos y autoridades de su tiempo lo rechazaron, porque no cumplía el estatus solicitado para un “verdadero líder del pueblo de Dios”. Ellos, creyéndose justos, dejaron de serlo al adoptar el mismo sistema de gobierno del imperio de Roma. El Príncipe de Paz fue rechazado por no encajar con los valores de su tiempo, y de esa manera muchos permanecieron ciegos y perdidos. No permitamos que los valores contrarios al reino de Dios nos lleven a cometer el mismo error de rechazar lo que el Señor nos propone como modelo de vida, esa paz que mantiene la dignidad de nuestra humanidad.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- Para ti, ¿cuáles son los valores más importantes en una persona?
- ¿Qué comprensión tienes de una persona pacífica y conciliadora?

Padre nuestro, ayúdanos a renunciar a solicitar que sea hecha nuestra voluntad, y aceptemos la tuya por convicción, que tu reino configure los valores de este mundo para ver con tu sabiduría lo más preciado en el ser humano. Amén.

UN MUNDO EN PAZ

Hoy Dios me dijo:

Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos (Salmos 55:18, RV60)

Nuestra maldad devasta nuestras relaciones interpersonales. La enemistad puede generarse por diversas razones, por no coincidir en ideas, por ser diferentes, por ofender o sentirnos ofendidos, por tener emociones o pensamientos destructivos, que buscan anular al otro, esto se manifiesta en el mundo a todas las escalas.

Detrás de los conflictos armados en todo el mundo, hay intereses de por medio, de personas muy poderosas. Tales conflictos terminan en contiendas de unos contra otros. La información manipulada engaña a regimientos creyendo que pelean por un color, por un nombre, por una bandera, por honor o por una noble causa en común. El conflicto bélico entre grupos y naciones se justifica románticamente, reduciendo el discurso a disputas entre “los malos y los buenos”, entre los “guardianes del orden y el desorden”, y así la guerra de unos contra los otros se hace perpetua.

No siempre existirán ambientes amenos, estamos en constante riesgo de enfrentarnos a escenarios hostiles, donde tendremos que tomar decisiones radicales, pero es importante tener presente que la violencia no se confronta con violencia, en este mundo hay peligro e inseguridad, y tal vez, en el lugar donde deberíamos sentirnos a salvo, nuestra familia, sea un lugar inseguro. El Señor nos ha enseñado que el criterio rector es y será estar a favor de la vida, una vida digna y plena. Entonces hagamos lo que esté en nuestras manos para menguar la maldad que hay en nosotros y cerca de nosotros, limitar la cercanía de personas que pueden ser destructivas para nuestra vida, proteger a nuestra familia y a quien podamos, salir de lugares que consumen nuestra salud emocional.

Reflexiona:

- ¿El ambiente en el que te desenvuelves es pacífico?
- ¿Tú generas un ambiente donde se manifieste la paz?

Nuestras violencias son muchas, nuestra tendencia al mal está latente diariamente. Señor, solo Tú puedes cambiar nuestro corazón, necesitamos mucho de la paz que nos ofreces, esa que nos restaura y nos permite ser diferentes. Buen Señor, ayúdanos a renunciar siempre a ejercer nuestro poder de forma destructiva, y aprendamos a servir a quien necesita apoyo y protección. Amén.

LA HERENCIA DE LOS MANSOS

Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz (Salmos 37:11)

La buena herencia anuncia un futuro prometedor, también comunica identidad, la permanencia al grupo. La herencia también anuncia riqueza y no siempre material, sino cultural y tradicional, además anuncia un legado, somos parte de una historia, participamos en la práctica y la conservación de principios y causas. Somos pueblo de Dios, poseemos la tradición del anuncio de la salvación y de la nueva vida. En el Sermón del monte, de la misma forma se anuncia que los mansos de espíritu recibirán la tierra por heredad. Una alentadora promesa que Jesús recuerda a su iglesia.

Cuando el pueblo de Israel estaba en el proceso de conquistar la tierra que le fue otorgada en promesa, no se hizo con violencia, sino con una actitud obediente, por ejemplo, cuando las murallas de Jericó cayeron, sucedió después de marchar pacientes durante siete días alrededor de ellas. Ser manso significa ser obediente y paciente, aprender a confiar y a esperar en las promesas del Señor. Los mansos de espíritu dependen totalmente de la voluntad del Padre, por lo tanto, el comportamiento, trato pacífico y digno hacia las personas comunica nuestra heredad y pertenencia al reino de Dios.

La paz que goza el pueblo de Dios está en función de su fidelidad a la voluntad de Dios. Cuando el pueblo actuaba en rebeldía dejaba de experimentar la paz en sus hogares y todo el pueblo se enfrentaba a situaciones lamentables. Hoy, debemos mantener nuestra esperanza y confianza en la voluntad del Padre, confiar en Él, pero sin caer en la paciencia pasiva, por el contrario, esperar activamente, así como hizo el pueblo al marchar en rededor de las murallas de Jericó.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Te consideras un manso de espíritu?
- ¿Qué tan difícil te es esperar en la voluntad del Señor?

Señor de las generaciones, Tú que heredas tu reino a quien te place, permite que yo sea benefactor de tu heredad, enséñame a ser paciente y a esperar siempre en Ti, que mi conducta sea ejemplo y testimonio de tu reino en este mundo, y así muchos alaben tu nombre. Amén.

PORQUE HAY MALDAD EN MÍ

Hoy Dios me dijo:

Dios mío, es muy grande mi maldad; pero por todo lo que tú eres, te ruego que me perdones (Salmos 25:11, TLA)

El principio del acto redentor de Dios para la humanidad ha sido su pleno amor por toda su creación. No hay oración o acción que impulse al Señor a perdonarnos más grande que su gran amor. La intervención de nuestro Señor Jesucristo es la expresión más sublime del amor por toda la humanidad, optó por salvarnos ante nuestra incapacidad de hacerlo. El amor del Padre supera toda trasgresión, creer en su perdón nos permite perdonar todas nuestras transgresiones hacia nosotros mismos y hacia los demás. El camino del perdón es comprender nuestra ofensa, nuestra violencia, arrepentirnos del mal realizado y buscar los medios para compensar el daño.

Vivir con situaciones no superadas nos mantiene en un lamento que nos impide vivir en libertad. También es cierto que el proceso para lograr perdonar a alguien es largo y no debe ser forzado, llegar al perdón es la cereza del pastel. Antes de ello hay un largo camino por recorrer. Es importante comprender que el perdón es un camino a la libertad, al perdonar quedamos libres de las trasgresiones y violencias que los demás nos han hecho.

También, tomar conciencia de que todos somos potenciales agresores nos permite ser humildes porque entendemos que el juicio hacia los demás no es un acto muy sabio, también comprender el impacto de nuestras acciones y el gran daño que pueden hacer nos permite ser cuidadosos con las personas que amamos.

Reflexiona:

- ¿Eres consiente del daño que has realizado a los tuyos?
- ¿Te es fácil perdonar la transgresión de los demás hacia ti?

Bendito Señor, conoces la profundidad de mi corazón y de mis pensamientos. Transforma mi maldad, hazme sabio y fuerte para erradicar aquello que me destruye y lastima a las personas que amo. Purifica mi ser y hazme digno de tu amor. Amén.

PERDÓN QUE LIBERA

Dios mío, tu perdón nos llega a todos como una bendición; tu perdón borra nuestros pecados y rebeldías (Salmos 32:1, TLA)

Hoy Dios me dijo:

En el Antiguo Testamento existe una tradición conocida como expiación, esta refiere a la intervención de Dios en la vida de su pueblo, por su maldad y rebeldía, la consecuencia era un castigo insoportable; pero Dios, rico en amor y misericordia, cubrió el pecado de todos. Esto no significa que el Señor solapó la maldad de su pueblo. Por el contrario, por medio de los sacerdotes, mediante el sacrificio de un cordero sin mancha, derramaban su sangre simbolizando que la transgresión quedaba depositada en la vida de este y su sangre purificaba el pecado del pueblo entero y también el ambiente donde vivían.

Solo el perdón del Señor nos permite transformar nuestra vida, en respuesta a nuestro arrepentimiento Él nos otorga la oportunidad de transformar nuestras circunstancias.

El rey David, se ganó el aprecio y admiración de todo el pueblo de Israel, pero solo fue un mal pensamiento, una mala decisión y el deseo de encubrir su pecado lo que lo llevó casi a ser apartado por completo de la presencia del Señor. Pero su arrepentimiento lo llevó a ser bendecido. Las consecuencias de sus transgresiones fueron inevitables, pero en todo momento el Señor lo acompañó, no lo dejó solo.

El perdón del Señor es libertad. David pudo nunca haberse perdonado o haber escondido su maldad, cualquier escenario lo condenaría permanentemente a ser esclavo de su pecado, pero recapacitó gracias a la confrontación del profeta Natán. David pudo escuchar, se arrepintió y fue libre. No dudemos en solicitar el perdón de Dios, por muy oscuro que sea nuestro secreto, por muy grande que sea nuestra maldad, es mejor ser libres, y solo el perdón del Señor lo puede lograr.

Reflexiona:

- ¿Has experimentado el perdón del Señor?
- ¿Es difícil perdonarte y perdonar a los demás?

Señor, no siempre me es fácil dejar ir las ofensas que recibo, y tampoco me es fácil ver el daño que causo a los demás. Dame la sabiduría necesaria para aprender a ver y corregir mis violencias y transgresiones. Perdona mis pecados y ayúdame a perdonar a quien me ofende. Amén.

CON EL CORAZÓN ABIERTO

Hoy Dios me dijo:

Pero te confesé mi pecado, y no oculté mi maldad. Me decidí a reconocer que había sido rebelde contigo, y tú, mi Dios, me perdonaste (Salmos 32:5, TLA)

La sinceridad es un acto muy complejo y para muchos es casi imposible. Es difícil sincerarnos con nosotros mismos, lo cual es aún más difícil que ser sincero con los demás. En este salmo, como en muchos más, vemos la enorme necesidad del escritor por abrir su corazón a Dios sin reserva alguna. La confesión sana y libera. Hay quien piensa que no tiene sentido confesarnos con alguien más porque es humano como nosotros. Y no es eso mucho mejor, confesarnos con alguien que puede escucharnos con plena atención, sin buscar juzgarnos por lo que externamos. También quien piensa de esta manera comúnmente nunca abre su corazón ni siquiera al Señor.

Se requiere consciencia para reconocer nuestro pecado y compromiso para actuar diferente. El Señor nos enseña que el cambio y la transformación de nuestra vida comienza con el arrepentimiento, de ahí la importancia y transcendencia de la confesión en nuestras vidas. Debemos fomentar la práctica de la conexión entre nosotros, y en respuesta, la práctica de la escucha activa, sin juicios ni moralismos ineficientes. Hacer esto mejorará en mucho la cultura del acompañamiento entre nosotros. Si los hijos encontraran en sus padres la confianza necesaria para abrir su corazón, si en el matrimonio, cualquiera que tenga la necesidad de sincerarse pueda hacerlo sin la respuesta ofensiva, violenta o condenatoria del cónyuge, sería más fácil abrir nuestro corazón.

Después de abrir nuestro corazón es necesario estar preparados para las consecuencias, no siempre será agradable el proceso, primero confesemos a Dios nuestro pecado, para recibir de Él su perdón, eso nos dará tranquilidad y seguridad de enfrentar las adversidades que vengan después. Lo más importante es estar bien con el Señor, Él nos ayudará a estar en paz con los demás.

Reflexiona:

- ¿Acostumbas abrir tu corazón al Señor?
- ¿Sabes acompañar a alguien que abre su corazón confesando su pecado?

Padre eterno, muchas veces acudo a Ti para externar mi necesidad, pero pocas veces lo hago externando mi pecado. Lucharé por ser más honesto e inclinar siempre mi corazón a Ti. Amén.

PERDONAR SIN TRABAS

Dios y salvador nuestro, ¡ayúdanos! Por lo grandioso que eres, ¡libranos y perdona nuestros pecados! (Salmos 79:9, TLA)

Solo Dios puede liberarnos de nuestro pecado. A lo largo de la historia de la iglesia y desde el judaísmo se han institucionalizado procesos o mecanismos para liberar a una persona de su culpa. En muchas religiones se trafica con el perdón de pecados. Hay quien enseña que dando dinero o cosas materiales el Señor no tomará en cuenta su culpa, o bien, mientras más sufra el creyente por medio de penitencias, se sacrifique o trabaje incansablemente en las “cosas de Dios”, será justificado.

Jesús nos enseñó que no se puede traficar con el perdón, una ocasión llegó al templo tirando las mesas de los cambistas, molesto por el sistema injusto que lucraba con el perdón de las personas, este sistema hacía muy difícil poder acceder al templo para ofrecer su sacrificio. El Señor recordó al pueblo que solo Él puede perdonar los pecados del mundo entero. Jesús, al sanar a las personas, les perdonaba también sus pecados, y no porque el pecado provoque la enfermedad de manera directa, sino que el pueblo se encontraba postrado, ciego y sin fuerza; la institución religiosa les había arrebatado la libertad, su autonomía y su salud.

El perdón perfecto se encuentra solo en Jesús, no se debe buscar en otro lado. Actualmente las mismas tentaciones siguen latentes, no podemos comprar o negociar el perdón del Señor. Lo ha entregado al mundo entero y el camino es Jesús. Por lo tanto, queda al alcance de todos. Como iglesia debemos predicarlo y acercarlo a quien lo necesite.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- Cuando buscas el perdón del Señor, ¿lo haces sin otras intenciones?
- ¿Puedes identificar las artimañas que actualmente existen para lucrar con el perdón de Dios?

Amado Padre, líbrame de la tentación de buscar por medios incorrectos tu perdón, que tu perdón sin condiciones me lleve a amarte con todo mi corazón y buscar vivir en gratitud por tan grande don. Amén.

PERDONAR SIN MEDIDA

Hoy Dios me dijo:

Dios mío, tú eres bueno y sabes perdonar; ¡qué grande es tu amor por los que te buscan! (Salmos 86:5, TLA)

El perdón entre seres humanos tiene medida. Todos perdonan con limitaciones y bajo condiciones. En algún momento Simón Pedro preguntó al Señor: ¿cuántas veces se debe perdonar? Al responderse a sí mismo, ¿siete?, el discípulo buscaba pasar por piadoso. Pero Jesús le enseña que el perdón no puede ser una mera apariencia, o se manifiesta plenamente o no servirá. Jesús responde que debemos perdonar hasta setenta veces siete. Nuestro perdón, si estamos listos para hacerlo, debe ser perfecto. La naturaleza del Señor es ser bondadoso, y de Él podemos aprender a perdonar en plenitud.

En el matrimonio, tanto el hombre como la mujer, muchas veces externan situaciones del pasado que aun lastiman su corazón, y aunque esa situación ya se ha conversado incontables veces, aún hace daño, el dolor sigue allí. Eso condena al matrimonio a mantener celos y rencores del pasado que lo empobrecen en el presente.

Jesús enseña la forma correcta de perdonar. El perdón debe ser genuino. Los discípulos no comprendieron la enseñanza de su Maestro, y por ello estuvieron lejos de comprender el propósito de Jesús para el mundo, tan lejos estaban de comprenderlo que cuando fue arrestado solo hicieron lo que su corazón les dictaba, se alejaron, tal vez por miedo, pero el temor solo derrumbó lo que no estaba bien cimentado, su lealtad y compromiso eran débiles. El Señor nos mira con gran ternura. A pesar de nuestras transgresiones nos otorga su perdón perfecto. Permitamos ser inspirados por el amor y el perdón que el Señor no da y sigamos el ejemplo del Maestro, encarnemos su perdón en plenitud y otorguemos a quienes tienen necesidad de este.

Reflexiona:

- Cuando perdonas, ¿lo haces bajo condiciones?
- ¿A qué te inspira el perdón del Señor?

Padre bueno, agradezco tu perdón, solo Tú me permites vivir en plenitud. Enséñame a perdonar sin medida ni condiciones, que mi perdón sea perfecto como perfecto es tu amor por mí. Amén.

PERDÓN Y SALUD

Hoy Dios me dijo:

Mi Dios me perdonó todo el mal que he hecho; me devolvió la salud (Salmos 103:3, TLA)

El ser humano es una unidad integrada, esto significa que somos constituidos por las dimensiones biológica, social, psicoemocional y espiritual. Cuando una de estas se ve afectada, inevitablemente todo lo demás se ve afectado. Cuando un vehículo pierde un neumático no podrá avanzar, así tenga tres más en óptimas condiciones. Una persona con un daño neurológico será afectada de tal manera que no podrá orar y alabar con libertad. Si alguien está pasando por una depresión, sentirá la presencia del Señor muy lejana, o bien, sentirá que ha sido abandonada. Una dimensión afectada lo perturba todo. En este sentido nuestro pecado puede afectar nuestra salud.

El pecado puede mostrarse como heridas familiares, situaciones no superadas o rupturas que lastimaron a toda la familia. Nuestro pecado afecta nuestro entorno. Es importante revisar nuestro contexto familiar e identificar si hay un pecado no superado. Santiago nos dice que la oración de fe sanará al enfermo. Orar los unos por los otros es un acto de amor y de cuidado mutuo. En la misma oración el Señor puede sanar los pecados. El amor y el perdón de Dios cubre nuestra maldad.

Hay mucho dolor en la sociedad y vivimos en un sistema donde la codicia lo consume todo, las envidias dañan las relaciones, el deseo desenfrenado de obtener lo prohibido, el hambre insaciable del placer, todo ello es tan común que se ha normalizado. Y no solo eso, tales experiencias terminan enfermando a las personas. Por eso, al conocer el modelo de conducta que nos ofrece el Reino podemos darnos cuenta de que lo que el mundo nos presenta como correcto y deseable, en realidad es atroz. El perdón del Señor es puerta a la salud, depositemos todo en sus manos.

Reflexiona:

- ¿Sabes de alguien que padezca insomnio, sobrepeso, hipertensión, y lo vea normal?
- ¿Hasta qué punto crees que el pecado afecte la salud?

Padre, mi vida y mi salud están en tus manos, perdona mis pecados, y permite que mi mente y cuerpo sean fuertes, cuida la salud de mi familia y líbranos del mal. Ayúdanos a cuidarnos de la enfermedad del pecado. Amén.

UN DIOS PERDONADOR

Hoy Dios me dijo:

Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado (Salmo 130:4, RV60)

El precioso Salmo 130, es parte de una sección conocida como “Los Salmos de la subida”, los cuales eran entonados por los peregrinos cuando estaban por llegar a la ciudad de Jerusalén para celebrar alguna de las grandes fiestas. El fiel expresa su sentir, reconociendo que estar lejos de Dios y su voluntad trae como consecuencia infelicidad y sufrimiento. Sin embargo, el creyente sabe algo muy importante: el Dios de Israel es un Dios dispuesto a perdonar, la mirada del Señor no está lejos de nosotros si le buscamos con todo el corazón y es por eso que viajan hasta el Templo, para experimentar una vez más la cercanía, comunión y gracia, mientras le ofrecen sacrificios.

Esta profunda experiencia del perdón de Dios me hace pensar que la razón por la cual muchas personas que no tienen un acercamiento a la fe cristiana, se debe a que tienen ideas equivocadas sobre la divinidad, muchas de ellas, a lo largo de la historia han sido predicadas incluso por los mismos cristianos. Un Dios lejano que no se interesa por su creación y además es severo, pues está dispuesto a castigar nuestras faltas, tan pronto las cometamos.

La fe bíblica, contraria a las ideas populares, nos presenta un Dios con los brazos abiertos, dispuesto a perdonar si nosotros lo buscamos con todo el corazón. A través de Jesús, el amor y perdón del Señor está al alcance de todos aquellos que lo aceptamos con todo nuestro corazón.

Reflexiona:

- ¿Hay áreas en tu vida en las que consideras necesario ser perdonado por Dios?
- ¿Estás dispuesto a recibir a Jesucristo, para alcanzar el perdón de tus pecados?

Amado Padre, qué maravilloso es conocer que eres un Dios perdonador. Gracias porque estás dispuesto a darme una nueva oportunidad. Te suplico que me permitas caminar en tu amor, glorificándote con mi vida. En el nombre de Jesús.

UN PERDÓN QUE RESTAURA

Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste (Salmo 85:2, RV60)

Es común que nosotros leamos los salmos de manera personal, en la tranquilidad del hogar, en nuestra Biblia o dispositivo personal. Sin embargo, también es importante recordar, que se trata de un cuerpo de alabanzas, las cuales en su mayoría fueron parte de la liturgia de Israel desde tiempos muy antiguos. El Salmo 85 por ejemplo, se piensa que fue compuesto después del exilio babilónico, probablemente durante la época de Esdras, el escriba. Por ello, al leerlo podemos imaginar al pueblo de Israel, la congregación santa, alabando a Dios con estas palabras, de forma comunitaria.

La Biblia nos explica, que el exilio fue ocasionado debido a la desobediencia de los israelitas, quienes no lograron superar sus actitudes y costumbres idólatras, que los separaban de Dios. El templo fue destruido, el gobierno anulado, la dinastía davídica depuesta, las mentes más brillantes fueron llevadas cautivas a Babilonia; en realidad lo que sucedió fue algo más horroroso, la tierra sagrada donde habitaba la presencia de Dios había sido profanada. La primera lectura a este terrible acontecimiento fue que Jehová había castigado a su pueblo. Sin embargo, durante el exilio, los profetas comprendieron con mayor profundidad lo que Dios estaba haciendo, a través de esta etapa tan difícil, Él estaba purificando a su pueblo, para perdonarlos. Aún tenía planes para Israel y había decidido restaurarlos.

Con esto en mente, los fieles israelitas que habían regresado del exilio, al adorar a Dios reconocían que el hecho de que ellos podían estar nuevamente en Jerusalén, adorando en el templo era una evidencia de que el Señor les había perdonado, que había olvidado el pecado de su pueblo y por eso le reverenciaban con sus labios y con sus ofrendas.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- Cuando adoras a Dios, ¿reconoces su perdón en tu vida?
- ¿En qué aspectos necesitas que Él te restaure?

Dios Santo, bendito seas por siempre. Gracias por que me has traído de un mundo de tinieblas, a tu luz admirable.

UN DIOS QUE ACTÚA CON MISERICORDIA

Hoy Dios me dijo:

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados (Salmo 103:10, RV60)

La vida del rey David, es un ejemplo de cómo en la Biblia, se presenta a los grandes personajes de la fe con sinceridad; pues lo importante no es que ellos sean perfectos ante la mirada de los lectores, sino que a través de sus vidas podamos percibir cómo la perfección y bondad de Dios se muestra a través de personas imperfectas. David inició siendo el menor de los hijos de su padre, pastor de ovejas. Sin embargo, halló gracia ante los ojos de Dios, quien lo llamó para ser el pastor del pueblo de Israel.

David fue un hombre bueno, que buscó a Dios con todo su ser, pero también hubo un lado oscuro, creo que al pensar en ello es que el rey reconoce con claridad: *No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados*; una vida marcada por asesinatos, luchas de poder, violencia sexual, venganzas, nos hacen pensar en evidencias suficientes para que Dios hubiese ejercido su castigo sobre él, sin embargo, Dios tenía un plan más allá de David, después de muchas generaciones, de su linaje nacería aquel que vino al mundo para salvarlo.

Nosotros podemos reconocer que el Señor no nos ha tratado como lo merecemos y, quiero pensar, que además su propósito para nosotros va más allá de nuestras vidas. ¡Cuán grande es su misericordia! ¡Cuán insondable es su sabiduría! No la podemos comprender. Pero Dios nos permite aceptar su amor y disfrutarlo a través de una relación personal con el Señor Jesucristo.

Reflexiona:

- ¿De qué maneras has experimentado la gracia y el perdón de Dios?
- ¿Te parece que El Señor te ha tratado con misericordia? ¿Por qué?

Oh, Dios grande, maravilloso, gracias por que no me has tratado conforme a mis acciones, gracias por que en Ti hay misericordia y perdón.

UN DIOS QUE OLVIDA NUESTRAS FALTAS

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones (Salmo 103:12, RV60)

En este versículo, el salmista utiliza de forma magistral algunas descripciones, para explicar la magnitud de la misericordia de Dios y una de ellas es la distancia. En la forma cómo los antiguos israelitas concebían el mundo, se pensaba que la tierra tenía cuatro confines, es decir, límites o fronteras. Quien llegaba a los confines de la tierra, estaba en un punto donde no se podía avanzar, pues no había hacia donde continuar. Por supuesto, según esta creencia, mientras más lejos se estaba del templo en Jerusalén y de la Tierra Prometida, más lejos se estaba de Dios. Hoy sabemos que la tierra no tiene confines, pues es algo parecida a una esfera, algo achatada por los polos, pero de igual manera seguimos utilizando frases como “el fin del mundo” o “el lugar más alejado de la tierra” para hacer alusión a grandes distancias.

Para el salmista, el perdón de Dios significa su disposición de no volver a recordar nuestro pecado, una vez que hemos sido perdonados. Es decir, cuando Dios perdona, exilia nuestras faltas al lugar más alejado, donde nadie más podrá traerlas a la memoria. Es un perdón absoluto.

Lamentablemente, a muchos nos cuesta trabajo aceptar un perdón así, ¿La razón? parece inconcebible que se pueda perdonar de esta manera y tratar a quien me ha traicionado, herido, ofendido o deseado el mal, como si esas acciones no hubiesen sucedido. aceptar el perdón de Dios es desafiante. Jesús nos recuerda esto al pedir al Padre: *“Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Es fácil para ti aceptar el perdón de Dios, con todas sus implicaciones?
- ¿Te cuesta trabajo perdonar?

Dios de amor, en Ti se halla el perdón, en tu presencia nuestra alma encuentra descanso y misericordia.

UN DIOS QUE CUIDA DE MÍ

Hoy Dios me dijo:

Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma (Salmo 121:7, RV60)

Al parecer, el salmista se siente vulnerable y expresa en un inicio: “Alzaré mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi socorro?”. En la cosmovisión cananea, las montañas eran los lugares donde habitaban los dioses, sin embargo, él reconoce que no es de las montañas de donde procederá su salvación, pues añade: “Mi socorro viene de Jehová”. A partir de este reconocimiento, el fiel creyente encuentra sentido en esta confianza, pues Dios es más grande que nuestros problemas y que los peligros a los que nos enfrentamos.

Dios tiene el poder para librarnos de todo mal, Él no está limitado por el cansancio y el sueño, puede evitar que nuestros pies resbalen y caigamos. El salmista expresa con confianza en Dios: “Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma”.

Admito que en ocasiones no me es sencillo confiar en Dios. Hay momentos en los cuales los peligros y las dificultades me parecen tan grandes y me siento tan pequeño al mismo tiempo; sin embargo, la grandeza de Dios no está determinada por mis flaquezas, Él es Dios y lo seguirá siendo. Podemos estar tentados a buscar en las montañas la seguridad; hoy sería el poder, dinero, privilegios o conexiones, todo eso es fluctuante, Dios es permanente. Confiemos en Dios su poder es inagotable, y Él es cuidador de aquellos a quienes ama.

Reflexiona:

- ¿En tiempos de dificultad tu fe se muestra fuerte, o tiendes a flaquear en tu confianza en Dios?
- ¿Qué significado tiene para ti la petición “aumenta mi fe”?

Gracias Señor, por cuidar de mí. Gracias por mantener tu mirada atenta a tus hijos. Somos tan pequeños y es maravilloso saber, que aún nos amas.

UN DIOS QUE DICE: NO TEMERÁS

SÁBADO

22 julio

No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día (Salmo 91:5, RV60)

En un contexto tan peligroso como el que vivimos, nos hemos acostumbrado a vivir con temor. Parecen muy lejanos aquellos tiempos en los que se podía permanecer confiados. Por un lado, el miedo parece estar justificado, cada día sabemos de asesinatos, balaceras, desapariciones, asaltos. Por doquier hay una espiral de violencia que parece interminable. Pero, por otro lado, hay un tipo de temor que parece proceder más de la idea de que estamos indefensos ante alguna situación externa que dañe nuestra vida y la de aquellos a quienes amamos: una terrible enfermedad, un accidente, la pérdida repentina de aquello que nos proporciona dicha, estabilidad y confianza.

Ante esta realidad, es asombroso que el salmista mencione esta maravillosa promesa: “no temerás”. ¿En qué fundamenta esta promesa? Él expresa con convicción, que la única seguridad verdadera del creyente procede de una relación plena con Dios. Aquel que puede reconocer que el Señor es su fortaleza, cuya presencia y cuidados son mejores que habitar en un castillo y rodeados de un ejército, tiene seguridad en su corazón.

Pienso que es verdaderamente desafiante, aun para los creyentes, depositar nuestra confianza plenamente en Dios. Indudablemente, somos muy frágiles. Aquellas personas, cosas y situaciones que nos hacen sentir seguros y estables pueden dejar de estar de un momento a otro. Solo la confianza en Dios puede sostener nuestras vidas. Dios es fiel, es escudo, es todopoderoso. Confiemos plenamente en Él y en sus promesas para nuestra vida.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- En momentos de prueba, ¿realmente depositas tu confianza en Dios?
- ¿Cuál es tu actitud ante el Señor, cuando reconoces que necesitas crecer más en la fe?

Bendito Señor, ayúdame para confiar en Ti con todo mi corazón. Sé Tú mi castillo, mi refugio y fortaleza en los tiempos de tribulación.

TÚ ERES MI REFUGIO

Hoy Dios me dijo:

Sácame de la red que han escondido para mí, pues tú eres mi (Salmo 31:4, RV60)

En la vida de todos los creyentes, hay momentos de inseguridad y miedo. En cierto modo, esto es algo no muy comentado en los círculos evangélicos, pues resulta incómodo. El énfasis de muchos predicadores es precisamente lo contrario, no debes tener temor, tú siempre estarás bien, Dios te dará la victoria, debes tener fe en que siempre ocurrirá lo mejor, etcétera. Aunque estoy de acuerdo con muchas de estas afirmaciones, entiendo que la Biblia nos enseña que también las dificultades son parte de lo que Dios permite en nuestra vida, siempre con algún propósito, lo lleguemos a descubrir o no.

También el rey David, antes de su reinado e incluso durante él, vivió momentos de peligro, en esos tiempos de quebranto supo depositar sus cargas en Dios. ¿Por qué lo hacía de esta manera? Creo que son esos momentos los que demuestran verdaderamente el tipo de relación que tenemos con Dios. Es decir, cuando las cosas van bien y marchan de forma favorable para nuestras vidas, es más fácil decirle que lo amamos, pero es verdaderamente desafiante, cuando las cosas no marchan bien, cuando sabemos que hay personas dispuestas a hacernos el mal, cuando tenemos que huir y escondernos. En esos momentos, es verdaderamente valioso expresar nuestra fe en Dios.

Cuando estés triste, te sientas perseguido o haya personas que están intentando hacerte daño, quiero invitarte a que aproveches esta oportunidad, así como lo hizo el salmista, para poder decir a Dios con toda la convicción: *“Tú eres mi refugio”*. Solo Dios merece nuestra confianza plena, el Señor es bueno.

Reflexiona:

- ¿En dónde está tu refugio en tiempos de tormenta?
- ¿Tu relación con Dios es tan sólida, como para depositar tu confianza en Él durante tiempos de angustia?

Amado Señor, Tú eres Dios desde la eternidad. Por esa razón, podemos confiar en tu gran amor y poder, siempre en bendición para cada uno de tus hijos.

UN DIOS QUE GUARDA MIS PASOS

LUNES
24 julio

Guárdame, oh, Jehová, de manos del impío; líbrame de hombres injuriosos, que han pensado trastornar mis pasos (Salmo 140:4, RV60)

Una de las experiencias más complicadas de asimilar en mi vida y en particular dentro del ministerio pastoral, es el ser objeto de calumnias. En realidad, hubo un tiempo en el cual pensé que era imposible que alguien pudiese si quiera pensar en acusarme falsamente, mucho menos con el propósito de perjudicarme. Aunque nunca ha sido una experiencia cómoda ni positiva, el vivir este tipo de circunstancias, me hace comprender un poco mejor nuestra naturaleza pecaminosa y por qué el rey David suplica a Dios que le libre de aquellos que le desean el mal.

David fue durante mucho tiempo difamado por hombres malvados y en cierto modo refleja su sentir ante Dios, pues expresa: *"Mas que gentes, parecen víboras, que solo quieren verme fracasar."* Ciertamente a la luz del Evangelio, nosotros debemos estar siempre dispuestos a perdonar, pero este salmo también nos enseña que podemos acudir a Dios ante cualquier tipo de circunstancias que nos estén lastimando. La convicción del salmista es que Dios es un juez justo y no permitirá que el malvado triunfe. El Señor defiende a aquel que se encuentra vulnerable, aunque aparentemente se encuentre solo, en realidad lo tiene a Él de su lado.

El salmista sabe que en medio de la difícil situación que atraviesa, aún puede confiar en Dios. Pienso que el ser objeto de calumnias como una realidad humana, puede afectarnos y lacerar nuestro ser, sin embargo, también es una oportunidad para resguardarnos en Dios y aprender a confiar en Él.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo reaccionas cuando eres objeto de injurias?
- ¿Crees que en situaciones así, El Señor actúa en favor de sus hijos?

Amado Señor, Tú eres fiel y verdadero, siempre estás en favor de aquel que sufre injustamente. Te suplico que me libres de la gente malvada, de aquellos que me calumnian, guarda mis pasos, porque en Ti he confiado.

UN DIOS EN QUIEN CONFIAR

Hoy Dios me dijo:

Guarda mi alma, y librame; no sea yo avergonzado, porque en ti confíé (Salmo 25:20, RV60)

Tradicionalmente se atribuye este salmo al rey David, en realidad no tenemos razones para dudar que él fue su compositor. Algunos exégetas ven con nitidez que este himno fue compuesto cuando el rey estaba entrado en la edad adulta, en momentos de gran crisis, probablemente cuando tuvo que abandonar la ciudad de Jerusalén, huyendo de su hijo Absalón, quien se había levantado en armas, consumando un golpe de Estado.

Es en este contexto y a la luz del tremendo dolor de ser atacado por su propio hijo, que el rey en lugar de reprochar a Dios por los sufrimientos de su presente medita en sus faltas del pasado, él se muestra arrepentido y llega a la conclusión de que su sufrimiento, es consecuencia de sus acciones.

David no tiene argumentos delante de Dios. Lo único que puede apelar es que él ha confiado plenamente en Jehová desde su juventud y ahora en su vejez, lo sigue haciendo.

Con el paso del tiempo, las personas experimentamos diversos cambios. En algunos casos, el carácter va adquiriendo nuevos matices, afianzamos algunas convicciones y desechamos otras. Estoy convencido de que en el caso del salmista también sucedió, sin embargo, algo que fue consistente en su vida, fue la confianza plena en Dios. Esta confianza no solo se mantuvo, con el paso del tiempo maduró y se afianzó. Te invito para que, de la misma manera, en un mundo que cambia, tu confianza en el Señor se fortalezca.

Reflexiona:

- ¿Sientes que tu fe es la misma que tenías cuando recién aceptaste a Jesús como tu Señor?
- ¿Qué áreas consideras que es necesario reforzar, para poder confiar de forma madura en Dios?

Amado Señor, tu amor por mí es incomparable. Permíteme confiar como al principio, volver a mi primer amor y de una forma consistente, permanecer en Ti.

UN DIOS QUE ME AMA

Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas (Salmo 17:8, RV60)

En medio de la tribulación, el salmista mantiene la confianza puesta en Dios. Está seguro de que, en el momento de mayor peligro, Él lo protegerá. Por esta razón utiliza dos figuras narrativas que describen esta seguridad.

La primera es una alusión a los ojos, en particular a la “*niña de los ojos*”, una forma de referirse a la pupila. Indudablemente, nosotros como seres humanos cuidamos de manera especial esta parte de nuestro cuerpo, pues es tan sensible que cualquier contacto extraño podría hacerle daño. De manera automática, nosotros cuidamos de nuestras pupilas para que nadie las toque.

La segunda referencia, es sobre el cuidado que un ave, probablemente un águila o quizá una gallina tiene sobre sus crías. Las alas no solo sirven para volar, también para proteger. David sabe que, aunque su vida esté llena de peligros, es estimado por Dios y eso es suficiente para depositar toda su confianza en Él.

En mi vida, puedo identificar muchos momentos en los cuales, en una situación de peligro, he acudido a Dios en oración, y creo que lo seguiré haciendo, sin embargo, quisiera ser como David, y orar con la seguridad de saber que mi plegaria va a ser escuchada, porque Dios me ama. Esa seguridad solo puede venir a través de la fe en Jesucristo y de una relación profunda con Dios, en la cual podemos comprender que el Señor nos oye por su gran amor y misericordia.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- Cuando oras ¿tienes la suficiente confianza para saber que tus plegarias serán escuchadas por Dios?
- ¿De qué maneras puedes describir el amor que Dios te tiene?

Amado Dios, te agradezco por la oportunidad de tener una relación personal contigo, a través de Jesucristo tu Hijo. Mi relación contigo, hace toda la diferencia en mi vida.

PUESTOS LOS OJOS EN DIOS

Hoy Dios me dijo:

Por tanto, a ti, oh, Jehová, Señor, miran mis ojos; en ti he confiado; no desampares mi alma (Salmo 141:8, RV60)

Fijar la mirada, es una manera de expresar la determinación que se tiene para alcanzar un objetivo. En el Nuevo Testamento se utilizan algunas expresiones como “Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe”, “Una cosa hago, me olvido de todo lo demás y pongo los ojos en la meta”. Sin embargo, ya en el libro de los Salmos el rey David menciona que sus ojos están enfocados a mirar al Señor.

David vivía una etapa de aparente desgracia, ante el golpe de Estado de su hijo Absalón. Momentos cruciales en la vida y reinado de David, en los cuales también se hizo evidente quiénes eran súbditos leales. Personas que en tiempos de bonanza aparentaron ser fieles servidores, ahora mostraban su verdadero rostro, abandonándole, pues pensaban que ya no podrían obtener nada de él. Otros lo atacaron, pues aparentemente había caído en desgracia y Dios mismo le había abandonado.

El rey David sabía que Dios estaba con él, muchos años de amistad eran la evidencia de que, a pesar de los momentos difíciles de su presente, el Señor seguía amándolo y estando a su lado. Seguramente en su corazón había incertidumbre, temor, desesperación y desorientación y la única seguridad que podía tener provenía del Señor.

La vida de este hombre nos desafía, pues en los momentos de mayor desasosiego, confiaba en su Dios. De la misma forma, nosotros hoy tenemos la maravillosa oportunidad de confiar en el Señor en los momentos cuando nuestra fe es puesta a prueba.

Reflexiona:

- En los momentos de prueba, ¿tu fe se fortalece o disminuye?
- ¿Te gustaría pedirle a Dios que aumente tu fe?

Señor sabio y justo. Tu Hijo Amado ha prometido estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Te suplico que me ayudes, para que mi mirada siempre esté puesta en Él sin distracciones ni condiciones.

LÍBRAME DEL PELIGRO

Librame, oh, Jehová, del hombre malo; guárdame de hombres violentos (Salmo 140:1, RV60)

Los salmos emergen del corazón del creyente. No es casualidad que sea en los momentos de dolor o peligro, cuando surgen estas alabanzas a Dios. En el caso de David, es asombroso leer como en las dificultades, lejos de disminuir, su fe se fortalecía, evidenciando su relación de amistad con el Señor.

Los salmos también son un testimonio de las emociones humanas, en este caso el escritor siente impotencia en su corazón, rodeado de muchas personas no sabe en quien confiar. El enemigo es real, son hombres malos, el peligro es evidente.

En mi vida, reconozco que me he encontrado en situaciones de peligro. En esos momentos he sentido la protección de Dios, librándome del mal, resguardando mi vida. Si todos los enemigos fuesen violentos y terribles, seguramente estaríamos siempre alerta. Sin embargo, no debemos olvidar, que nuestros enemigos no solamente son físicos, también espirituales y muy reales: pecados ocultos, sentimientos y deseos pecaminosos, placeres que nos alejan de la voluntad de Dios, incluyendo las obras de la carne. Es por ello, que nuestra plegaria a Dios debe ser que nos libre de estas tentaciones y pecados que amenazan con destruir nuestra relación con Él.

En la oración modelo, nuestro Señor Jesucristo nos enseñó a pedir así: *“No nos dejes caer en la tentación, líbranos del mal”*, esta debe ser nuestra plegaria y constante compromiso ante Dios. Solo en Él encontraremos la fortaleza necesaria para tener protección en tiempos de peligro.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Oras a Dios constantemente, pidiendo que te libre de los enemigos físicos y espirituales?
- ¿De qué manera luchas en contra de las tentaciones?

Amado Señor, gracias porque sé que tu gran amor está presente en mi vida. Te ruego que siempre me libres de los peligros físicos y espirituales, que tu misericordia y paz me rodeen, para honrarte y bendecir a los demás. En el nombre de Jesús.

UN DIOS QUE DEFIENDE

Hoy Dios me dijo:

Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda (Salmo 20:1, RV60)

Se piensa que este salmo fue escrito para David y que se usaba de manera especial previo a librar alguna batalla. Esto es verdaderamente interesante si tomamos en cuenta que hubo una época en la cual el rey David vivió de manera constante en el peligro, librando guerras por doquier, hasta que Dios le dio paz de todos sus enemigos.

De igual manera, este salmo nos permite reflexionar en lo siguiente: hay lugar para los problemas en la vida de todas las personas. Sin embargo, el creyente puede tener la confianza de que El Señor le escuchará en los momentos de dificultades y que estará ahí, para defenderle.

¿A qué se refiere con el Nombre de Dios? Conocer su Nombre, significa una relación de cercanía; solo aquel que tiene una relación personal, conoce el Nombre de Dios. La mención al patriarca Jacob, nos hace recordar la forma como Dios le trató con mucho amor, a pesar de sus imperfecciones, le guio hasta hacer de él, la persona que Jacob tenía que llegar a ser.

Los conflictos que atravesamos en el presente no definen quienes somos ante los ojos de Dios. Sin embargo, la manera como los afrontamos dice mucho acerca de quiénes somos y cómo es nuestra relación con Él. Recordemos que, en el día del conflicto, el Señor está tan cerca de nosotros, como el simple hecho de decirle en oración: "Jesús, ayúdame". Acudamos a Él y confiemos, ya que no ha fallado y nunca fallará.

Reflexiona:

- ¿Cómo reaccionas cuando te encuentras en conflictos?
- ¿Crees que Dios tiene propósitos para ti al atravesar diversas pruebas?

Señor, gracias por enseñarme que las pruebas en mi vida tienen un propósito. Te suplico que me permitas crecer en la fe, que, en cada dificultad y conflicto, el resultado en mi vida sea ser un poco más como Cristo.

UN DIOS QUE SALVA

Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó (Salmo 116:6, RV60)

La vida con Dios, llena el corazón de paz. El hombre y la mujer que caminan junto al Señor, adquieren sabiduría, pues en cada situación obtienen una enseñanza. Este salmo expresa una profunda gratitud, pues el fiel creyente da su testimonio: se encontraba muy mal, postrado probablemente por una enfermedad, y Dios le salvó.

Permanecer en un estado de postración es muy difícil, pues la persona no se puede valer por sí misma, depende de la misericordia y buena voluntad de otros, para que le apoyen a suplir cada una de sus necesidades. En la tradición judía tardía se llegó a considerar que aquellas personas que permanecían postradas no podían ser consideradas a imagen y semejanza de Dios, pues se pensaba que estar en esa condición obedecía precisamente a un castigo divino por el pecado.

Contrario a esas ideas, el salmista da testimonio del Señor mostrando su ternura al verlo indefenso, débil y sin esperanza. En la mente del salmista no se vislumbró la posibilidad de que su sufrimiento fuese ocasionado por Dios.

En el Nuevo Testamento hay un testimonio muy parecido, Jesús le devolvió la vista a un hombre ciego de nacimiento. Cuando los líderes religiosos cuestionaron a este hombre sobre el milagro, él se limitó a responder: "lo único que sé es lo siguiente: antes era un ciego, pero ahora puedo ver." Que Dios nos permita vivir estas experiencias maravillosas, que renuevan nuestra fe y nos permiten testificar a otros de su gran amor.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cuáles han sido tus experiencias de fe, que te alientan a confiar en Dios?
- ¿Tienes algún testimonio que podrías compartir con otras personas, para alentarles a confiar en el Señor?

Señor, eres maravilloso. Gracias por tu amor y misericordia, no hay alguna manera como yo pudiese pagarte. Permíteme corresponder con todo mi corazón y devoción, amándote y testificando tu nombre a todas las personas

DIOS ES SUFICIENTE

Hoy Dios me dijo:

Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra (Salmo 138:7, RV60)

El énfasis de este salmo es sobre la gratitud a Dios. El tema de la gratitud es muy importante en la Biblia y de manera particular, en los Salmos abundan expresiones de agradecimiento a Dios. El salmista encuentra muchas razones para dar gracias al Señor, por las bendiciones recibidas, su amor, cuidado, presencia, restauración, o por estar de nuestro lado en las batallas. El corazón del creyente rebosa de gratitud, esa es una constante del fiel adorador.

El escritor, al igual que nosotros, ha experimentado angustia, en ocasiones tiene que ver con razones muy justificadas, pero en otros momentos, hemos de reconocer que nos preocupamos por la posibilidad de que las cosas salgan mal, sin tener alguna razón para ello. También menciona como una realidad “la ira de sus enemigos”. ¿Es posible que alguien que ama a Dios tenga enemigos? No solo es posible, es una realidad. La Palabra de Dios nos enseña que tenemos una lucha y que no es contra carne ni sangre, sino contra principados, potestades y poderes en el aire.

La otra realidad, es aquella que verdaderamente da sentido a su vida, la presencia del Señor. Esa presencia que alienta y reconforta. Es vivificante, porque el Señor puede dar vida en donde ya no hay, pero también puede salvar. El brazo del Señor es suficiente para sacarnos del lodo cenagoso. Dios, es suficiente.

Reflexiona:

- ¿En medio de las dificultades de la vida, percibes de forma real la presencia del Señor a tu lado?
- ¿Qué significa para ti, que Dios puede vivificar?

Amado Dios de la gloria, en medio de las pruebas y las vicisitudes que diariamente vivimos, podemos descansar confiados en tu amor.